

# ABC CULTURAL

NÚMERO 1.571  
SÁBADO, 10 DE JUNIO DE 2023  
@ABC\_CULTURAL

El veterano (ya un clásico) fotógrafo protagoniza nuestra serie 'A estas alturas, la vida' en su tercera entrega. Un retrato más negro que blanco de un superviviente del arte y de la vida

## **ALBERTO GARCÍA-ALIX, SIETE VIDAS TIENE EL ZORRO**

Miseria

TANIA SIIRA

 pressreader

PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER  
PressReader.com +1 604 278 4604  
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW





A ESTAS ALTURAS, LA VIDA

## «Nunca he podido evitar la pulsión de saltar al vacío»

Desde que hiciera el primer disparo en 1975, **Alberto García-Alix ha nacido y renacido una y mil veces**. Todas esas vidas se condensan en sus últimas citas de Madrid y Málaga. Y en el 'Archivo Nómada' que prepara con su editorial, Cabeza de Chorlito

JAVIER DÍAZ-GUARDIOLA

A pocas horas de inaugurar en la galería Albarrán Bourdais, su nueva casa, Alberto García-Alix (León, 1956) se mueve con rapidez por las salas. Hace unas semanas hizo lo propio en La Térmica de Málaga. Sabe que aún quedan cosas por pulir –es un eterno insatisfecho– pero aún así se muestra cercano, relajado. Tiene ganas de hablar. Atiende con amabilidad a nuestra fotógrafa y contesta después a las preguntas sin máscaras. Se le percibe sincero: «He alcanzado la madurez de mi mirada», da como excusa de su nuevo estado de ánimo. García-Alix, el Premio Nacional. Alix el fotógrafo que se hizo a sí mismo;

el motero, el editor, el hombre que estuvo al borde del abismo en más de una ocasión y que tuvo agallas para volver del otro lado. Con todos conversamos y a todos intentamos concretar. No es fácil. Retrato del retratista que huye de las etiquetas. Siete vidas tiene el zorro. En el caso de la madurez aún quedan balas en la recámara. Dispara. —Debo preguntarle primero como está. —¿Yo? De puta madre. Me encuentro en un momento bueno, si te soy franco. Muy activo. —Sonríe más que la última vez que lo entrevisté. —¡Pues mira tú! Pero, ¿sabes qué? Fotográficamente me siento más libre que nunca. Menos sujeto a cánones. ¿Cómo explicarlo! Creo que he llegado a una

madurez, también en la mirada. Prima ahora más en lo mío el expresionismo, el juego, la invención, que el naturalismo de antes. Pero es que ya no tengo nada que esconder. —Vamos, que se engaña menos a sí mismo. —O me engaño con más ganas. —Se estrena con la galería Albarrán Bourdais. Aunque es sobradamente conocido, ¿qué imagen es la que quiere dar de usted en este otro comienzo? —Escoger la obra siempre es una tortura. Pero una vez aceptado el envite, yo quería hacer una expo que se llamara 'El tiempo y su futuro'. La galerista me sugirió acudir a imágenes del pasado para hacer una lectura del tiempo. Y lo vi bien. He escrito un texto sobre lo que

significa eso para mí. No te puedes imaginar lo que me ha costado el puto texto...

—No lo parece al leerlo.

—Créeme. Escribir es siempre un ejercicio de concentración que me aterra. Yo tengo muy interiorizado lo que es para mí el tiempo y su futuro, pero se trata de trasladártelo a ti...

—¿Mira entonces esta cita más al futuro o al futuro que vislumbró en el pasado?

—Mira al presente, con el futuro y el presente como dos espadas de Damocles sobre nuestras cabezas. Llevo más de 40 años haciendo fotos. Ahora saco un libro con la editorial Cabeza de Chorlito que se llama 'Archivo nómada', el primer tomo de tres, que es el que engloba el trabajo de 1975 hasta 1981. Esos

son años en los que no soy un profesional, sino un 'amateur'. Es posible que se conozcan tan solo 10 u 11 fotos de aquella época. Y la idea es generar un diario visual y, al tiempo, poner en valor documentación sobre el Madrid de una época concreta.

—¿La idea es llegar hasta hoy?

—El segundo tomo será de 1982 a 1986, porque creo que en 1986 me profesionalizo. En ese año comienzo a vivir de la foto, antes no. Antes era un entusiasta, un diletante, lo que tú quieras, lo que no quita para que no fuera fotógrafo. Además, comienzo un nuevo cuerpo de trabajo con una cámara de medio formato. Posiblemente luego hagamos un tomo de viajes, y otro de encargos, de moda...

Siempre voy con la cámara a cuestas. Y eso obliga a mirar a través de ella: llevarla por llevar un peso es algo absurdo.

—Y sigue siendo cien por cien analógico.

—De carrete.

—Eso obliga a pensar la toma. Son 12 o 24 posibilidades.

—Si te soy sincero, a mí todo eso me da igual, si hay que tirar mil o cuatro fotos. Lo que importa, sobre todo al trabajar tan lento, la Hasselblad pesa, es obligarme a entablar un diálogo con lo que veo. Eso automáticamente encadena una serie de preguntas: «¿Por qué sí?», «¿Por qué no me gusta si no me gusta?». Así comienzas a valorar las virtudes de lo que miras. Y el diálogo, lo es de ida y vuelta: me veo forzado a dialogar conmigo mismo. Mirar por cámara





TANIA SIEIRA

ra siempre me resulta un ejercicio de comprensión. No importa que sea un sujeto o un objeto.

—**No sé si las dobles exposiciones son algo que le definen hoy o si siempre las practicó pero quizás le reconocemos menos.**

—En esta exposición aparecen mucho. Es un ejercicio que he vuelto a hacer. Si tiro 14 fotos normales, dos o tres voy a intentar sobreexponerlas, sobre todo si son retratos. Ello me lleva a alcanzar otro punto de expresión visual. Y me ayuda también a soñar, porque no sé lo que va a salir. Lo intuyo.

—**¿Hay fotos a las que les da una segunda oportunidad en el laboratorio?**

—No. En el laboratorio solo sale la luz de lo que se hizo. Eso, con la cámara digital, lo haces al momento. Pero prefiero el analógico porque concita un 'tempo' al revelar los carretes. Ese tempo me permite volver a soñar lo que vi. Soy un permanente insatisfecho, pero se van llenando huecos.

—**¿Y prefiere al modelo virgen o necesita conocer bien al otro?**

—Da lo mismo. Todo empieza cuando miro por cámara. Aquellos que conoces mucho, justo por eso, limitan. Las fotos más difíciles de hacer son las de la familia, sobre todo porque no arriesgas. O eres más complaciente. Y la benevolencia no es buena.

—**A quien mejor conocerá es a usted mismo. ¿Qué ocurre pues con el autorretrato?**

—Con el autorretrato no tengo

pudores. Cuando estoy aburrido me hago fotos. Lo que ocurre es que soy muy poco clemente conmigo. Y es un ejercicio fascinante, no creas. Mis primeros autorretratos son ya de 1975. Para aprender, para probar, son fundamentales. Luego estaba, además, la coquetería juvenil, esa sensación de plenitud... Los años nos cambian. Queda algo de coquetería, porque nadie deja de ser presencia por mucha edad que tenga. Pero ya no es lo mismo. Hasta preferir que haya crueldad en mi retrato. Lo necesito.

—**Es un artista que ha tenido muchas vidas, pero uno de los adjetivos que más repite en el texto es el de 'infantil'.**

—No me refiero a infantilismo, ¿eh? Se trata de saber convertir esto en un juego. Desde 1975 han pasado muchos años, no sé cuantos, pero muchos...

—**Ya se lo digo yo: 48. Yo nací en 1976 así que tengo el dato.**

—¡No me lo puedo creer!... No me lo puedo creer... ¿48? ¡Pues ha pasado en un soplo la vida!

—**Casi 50 años.**

—Han pasado en un soplo. Por favor: hay que aprender a perder. Pero lo importante es disfrutar. He llegado a la misma conclusión mil veces. Por ser un permanente insatisfecho, muchas veces tengo dudas sobre el sentido de continuar. Los equipos modernos solucionan muchísimos problemas. Yo vivo como un dinosaurio. Soy analógico, me meto en un laboratorio, uso sales de plata. Ya solo me sujeto a las reglas de mi pro-

pio juego, el que me he propuesto. Después de 48 años, entonces, ¿para qué seguir? Pero hace tiempo llegué a una conclusión.

—**Sorpréndame.**

—A pesar de mis dudas, de mis limitaciones, me he dado cuenta de que lo que me lleva siempre a coger la cámara, a hacer otra vez, son tres premisas: una la poesía, la poesía de la vida, en la que creo. Luego está la curiosidad. Soy un hombre curioso. Y luego hay una parte a la que yo llamo «mi alma infantil», que es mi capacidad de juego, de sorpresa, de búsqueda.

—**Alcanzar la madurez creativa, ¿permite relajarse un poco, bajar la guardia?**

—No. Y menos conmigo mismo. Lo que me permite es mirar las cosas con distancia. Nunca me relajaré porque relajar-

### Maneras de sentir

«Vivo como un dinosaurio. Soy analógico, me meto en un laboratorio...»

### Lo que viene antes

«La muerte no me molesta. La acepto. Lo que intranquiliza más es la enfermedad»

se es perder la tensión y la tensión es necesaria para cualquier ejercicio. A mí hacer fotos me tensa. Además, todo lo hecho con anterioridad no vale. El ejercicio vuelve a comenzar con la nueva imagen.

—**¿Usted entonces es de los que morirá con las botas puestas?**

—Puede que llegue un día que me canse. Eso no tiene importancia. Soy consciente de que cada vez me encuentro más limitado. Eso sí: haré hasta el último momento fotografía analógica. Además es que es táctil, huele... Ahora las cosas se complican con las nuevas tecnologías, la inteligencia artificial, que va a acabar con la autoría. Eso es una barbaridad... [Hace una pausa larga]. Mira: yo sé que estoy llegando a un final. No sé lo que me queda, cuatro, cinco, diez años. Pero, por primera vez me siento liberado.

—**¿Le ha empezado a hablar ya cara a cara a su muerte?**

—No, con la muerte no habla nadie. Hay que tener un carácter especial para eso. Y yo soy muy miedica. Además, la muerte no me molesta en sí misma. La acepto. Lo que intranquiliza más es la enfermedad. Y la decadencia. Hace unos días me fui de Requena a Denia bajo la lluvia en la moto, con 67 años. Iba con el miedo de coger una neumonía que flipas. La moto se movía. ¡Ostias! ¡Ostias! Cuando llegué, pensé: «Lo he hecho». Pero podría haber sido la última vez. Me sentí poderoso en Denia. Estaba empapado. En el barco hasta Ibiza fui con el pantalón bajo el secador de manos.

—**Entonces en 50 años sí que ha habido tentaciones de dejar la cámara.**

—Tuve alguna época de preguntarme hacia dónde voy o qué estoy haciendo. Esas dudas existenciales que tiene todo creador; pero



‘No solo pájaros en mi cabeza’



▶▶▶ como tengo dudas de las fotos que he elegido para exponer aquí. Sin embargo, las dudas alimentan. Las dudas son la base de la fe. Si no hay dudas no hay fe.

—¿Y en qué cree García-Alix?

—[Gran silencio]. Tengo fe en el diálogo que establezco con lo que miro. Tengo fe en mi propia mirada. Lo que ocurre es que igual que existe la fe, existe la duda. Recuerdo que cuando me dieron el Premio Nacional, ahí sí que tuve dudas...

—¿De si nos estaba engañando?

—[Asiente fuerte con la cabeza y ríe picaronamente]. Es el síndrome del impostor que tenemos todos, y constantemente. Además es un galardón que jamás pensé que me otorgarían. Claro que he tenido momentos de crisis, cuando dejé las drogas, me fui a París, tenía que curar mi hígado, el tratamiento de interferón... Sí que he tenido dudas. Lo que ocurre es que la única manera de superar las dudas es con el trabajo. Lo que digan los demás, también te digo, me lo paso yo por los huesos.

—Se le conoce fundamentalmente como retratista, pero ha cultivado otros géneros. ¿Incluso en esos momentos se está retratando?

—Siempre. Para mí retratar es una posición ética en el mundo. Y me posiciono ante una persona o ante una flor. Si te fijas, mis retratos son siempre muy limpios. Lo que quiero es que el espectador concentre la mirada en lo que yo deseo que mire. Creo además que lo bonito es que he dejado una galería de personajes, de españoles ante la Historia. Y sigo. El retrato siempre me ha parecido un ejercicio fascinante. Quizás porque me educó con las imágenes de Richard Avedon, de Diane Arbus, mis maestros. Luego los olvidas. Fue en una exposición de August Sander que descubrí el poder del hecho fotográfico. Esa cita, de 1981, me marcó. Quizás si no me hubiera enamorado de ese tipo de fotos en ese comienzo y hubiese visto la obra de, por ejemplo, Lee Friedlander, mi trabajo ahora sería otro. Pero así es la vida.

—A veces no se puede elegir.

—Yo lo hice. Yo quería fotografiar a cazadores de tigres con la escopeta y el cadáver del animal a sus pies, como Sander retrataba al zapatero alemán. Yo quería ese naturalismo, que luego da un paso más cuando conozco a Arbus o Avedon. Perseguí ese tipo de sujetos, te iba a decir que sin artificios, pero no es verdad, porque yo siempre fui muy artificial. Más que



#### ÚLTIMOS ACORDES.

De izquierda a derecha y de arriba abajo, 'Último suspiro', 'Naturaleza recreada', 'Primavera suiza' y 'Un romanticismo contemporáneo. Se quiere hombre y se desea mujer', en la galería Albarrán

#### El paso del tiempo

«Hay que aprender a perder. Pero lo importante es disfrutar. He llegado a la misma conclusión mil veces»

#### Cuenta atrás

«Sé que estoy llegando a un final. No sé lo que me queda. Pero por primera vez me siento liberado»

artificial, manierista. No puedes hacer sal gorda porque entonces la foto no se sujeta en el tiempo. Tengo que encontrar el punto perfecto: si retuerzo demasiado, falseo. Tengo que encontrar la virtud.

—Quizás a pocas cosas le has sido tan fiel en la vida como a la foto. Ni siquiera a las galerías. Se estrena en esta...

—¿Qué es la fidelidad exactamente?

—¡Esa respuesta es muy gallega y usted es de León!

—Nací allí, pero no vivo allí...

—Lo importante es 'haber amado'. Solo así se puede ser fiel o leal.

—Eso sí. Me siento un privilegiado en ese sentido. Soy amigo de todas mis ex parejas, las considero familia. No construyo mundos de odio. No dejo heridas. La mayor virtud es la bondad. Yo me siento un hombre bondadoso, me sé generoso y bueno. Soy amigo de mis amigos aunque la vida nos haya llevado por caminos diferentes. Gente que siguió por ese 'horror vacuú' que son las drogas. No he



cambiado mi posición vital. No soy rencoroso, ni envidioso. Eso sí: soy apasionado, entusiasta y vehemente. Se tarda toda una vida en descubrirse a uno mismo. Pero se llega.

—¿Y le gusta lo que ve?

—No.

—¡Vaya! Sí que es exigente, sí.

—Me gusto en mis virtudes, pero me doy miedo en mis defectos. Soy de los que tiran la casa por la ventana. Pero es que no he podido evitar nunca la pulsión de saltar al vacío.

—Se le han puesto mil etiquetas. Algunas, como la de 'La Movida', no le gusta...

—No es que no me gusten. Es que no son verdad.

—La pregunta va por ahí: ¿Conocemos realmente a Alberto García-Alix?

—Yo conozco a uno, y tú puedes conocer a otro. Y al que yo conozco lo conozco mal, porque siempre estoy sujeto a cambios. Todos cambiamos. El cambio es necesario.

—Mira que hemos hablado veces y hoy es la que le percibo más sincero.

—[Se ríe]. A mí me la suda todo ya... El problema que tengo es que se me descontextualiza con facilidad cuando hablo. Si me preguntas por política, digo lo que pienso, y ya le hemos cagado. Los titulares son matadores. No soporto tampoco que hagan literatura. Digo las cosas y parecen verdades absolutas...

—¿Qué queda por hacer o qué vamos a hacer ahora?

—Iba a decir una barbaridad, pero te lo cambio por un seguir intentando. Seguir de pie. Seguir vivo. Mientras tenga fuerzas y ganas, la vida es un gran viaje. Soy un privilegiado, he tenido mucha suerte. Empecé en un momento en el que no 'había fotos', sin referencias, sin cultura fotográfica... Pero tuve la suerte de estar en el momento adecuado en el sitio justo... Y con el talento necesario. También con estrella. Aquí la llevo [me muestra uno de sus tatuajes].

—Para que no se le olvide.

—¡No! Para que no se me cayera. ¡Para que no se me cayera! ■



## Habitar (doblemente) los márgenes

Lo trasladado por García-Alix en estas páginas se constata en sus citas en Madrid y Málaga

JUAN FRANCISCO RUEDA

Alberto García-Alix se nos muestra a través de dos exposiciones que coinciden en Málaga y en Madrid, en La Térmica y en la galería Albarrán Bourdais. Dos citas pueden servir, en muchos casos, para acotar a un creador merced a la insistencia en algunos temas, lenguajes y soluciones técnicas, para 'reducirlo' solventemente a un 'retrato' bien definido. Sin embargo, ante estas muestras de García-Alix, se asume cuán poliédrico, esquivo e inabarcable es su trabajo y su imagen.

Tiene mucho que ver en ello que nos encontremos conjuntos amplios (en La Térmica, 54 fotografías y en Albarrán Bourdais incluso tres de sus vídeos), en los que el artista hace convivir obras de varias décadas.

Puede pensarse que el 'doblemente' del título de esta crí-

tica obedece a esta entrega doble de García-Alix, pero, sobre todo, responde a ese afán desubicador, huidizo y erosivo para sí mismo, para su imagen como creador, que el propio artista viene generando.

### Otredad y alteridad

El fotógrafo se situó en los márgenes -y en lo literalmente marginal- cuando se constituyó en las dos últimas décadas del siglo pasado en testigo de parte de la sociedad española, tal vez de una España transgresora en la que se enunciaba una cierta experiencia de los límites y de un modo de vivir a contrapelo. Eran, también, imágenes que enunciaban la otredad y la alteridad, algo a lo que su fotografía no ha dejado de atender por fortuna. En su mirada nacía, entonces, además de su consideración como cronista visual, su dimensión como icono



Uno de los vídeos del fotógrafo en la galería Albarrán

y personaje. En ambos montajes desfilan ante nosotros imágenes de aquel momento o algunas de sus retratadas que, ya en el nuevo siglo, siguen apareciendo presencias recurrentes de su imaginario. Ese mundo de los márgenes, ajeno a lo normativo y a pautas de conducta mayoritarias, sigue siendo buscado por el artista.

Morador de ese espacio excéntrico, liminal y al borde de lo ignoto, García-Alix hace por desubicarnos con la amplitud de miradas e intereses que no desdican los anteriores, pero que los amplía y completa pro-

digiosamente. Aquí radica ese segundo o doble habitar, ese viaje a los márgenes de la imagen más tópica y reconocible suya, esa constante huida. Así, en Madrid podemos enfrentarnos a su inmersión desde 2018 en El Prado, superponiendo, en un gesto de fantasía, pormenores de distintas obras conservadas en la pinacoteca, en un viaje desde los márgenes al centro de la cultura. En Málaga, lo acompañamos en su poética mirada a la Naturaleza, que se ofrece como contrapartida a aquellos interiores cargados de intensidad y a veces de una me-

táfora aplastante que caracterizaron su foto de finales del siglo pasado; nos quedamos atrapados en el artificio de una ciudad proyectada como maqueta; nos introducimos en el mundo de las sombras, reflejos e imágenes borrosas que eluden lo literal; nos dejamos envolver por el humo y la velocidad del universo de las motos, tal vez metáfora de ese sentir y estar nómada, dinámico y huidizo; y nos enfrentamos -cómo no- al cuerpo y al retrato.

El retrato y el trabajo documental y antropológico quedan excedidos, aunque habría que preguntarse cuánto de autorretrato supone esta suerte de panóptico, pudiéndose convertir esas imágenes en una suerte de reflejos suyos, de zonas especulares en las que el artista se ofrece, siempre indómito e intenso, áspero a veces y otras poético -incluso ambas a la vez-, así como crecientemente introspectivo. ■


**Alberto García-Alix** *Expresionismo feroz* ★★★★★ *La Térmica. Málaga. Avda. de los Guindos, 48. Hasta el 17 de septiembre* *Mi tiempo y su futuro* ★★★★★ *Galería Albarrán Bourdais. Madrid. C/ Barquillo, 13. Hasta el 22 de julio*

Museo del Prado 16 mayo – 30 julio 2023  
[www.museodelprado.es](http://www.museodelprado.es)

# Emilio Sánchez Perrier

(1855-1907)

## Dibujos



MUSEO NACIONAL DEL PRADO

FUNDACION TATIANA